

ct

Los vivos y los m(íos)

de
José Cruz

(fragmento)

II

La pensión. La Muchacha toma un café mientras la Mujer friega el suelo.

MUJER

¿Quién le habló de mí?

MUCHACHA

Alguien me dio esta dirección en la parada de autobuses.

MUJER

¿Quién?

MUCHACHA

No sé. Alguien.

MUJER

Conozco a muchos de la capital. ¿Viene de allí?

MUCHACHA

Sí.

MUJER

No está demasiado lejos pero los últimos cinco kilómetros son una tortura. Y luego tener que bajar andando desde la carretera...

MUCHACHA

No me importó. Tenía ganas de estirar las piernas después de ocho horas de viaje.

MUJER

¿Ocho horas?

MUCHACHA

En la frontera, hubo problemas con los visados.

(Silencio.)

MUJER

Esto le gustará. Sobre todo si viene de... ya sabe... tan lejos. Aquí no estamos acostumbrados a los forasteros. La tratarán muy bien. ¿Está de vacaciones?

MUCHACHA

Más o menos.

MUJER

Ya verá que la playa es una maravilla. Y el monte... qué le voy a decir. Lo único... si viene buscando movimiento. Posiblemente se sienta defraudada. Este es un lugar muy tranquilo. Pero lo decimos con orgullo. Si hay algo de lo que tenemos para dar y tomar aquí es paz.

MUCHACHA

Precisamente lo que busco.

MUJER

Entonces... bienvenida.

(Silencio.)

MUJER

¿Qué mira?

MUCHACHA

Estoy dejando el suelo perdido y usted acaba de fregar.

MUJER

No se preocupe. Descálcese si quiere. No es cómodo andar con las suelas llenas de barro. Aquí en el pueblo todos llevamos zuecos. ¿Se ha fijado? La gente los deja en el porche o en el alféizar de la ventana. Supongo que es algo que llama la atención a quien lo ve por primera vez.

MUCHACHA

¿Algo típico?

MUJER

Le tenemos dicho al alcalde que estamos dejando pasar una oportunidad de oro para el turismo. Ya le he contado que son pocos los que se acercan por aquí y quizá con ese reclamo se animaran. En el almacén de la plaza se venderían muy bien. Ahora apenas los fabrican. Son resistentes. Casi pasan de generación en generación.

MUCHACHA

Eso es bonito.

MUJER

Gracias. Pero... ¿sabe lo que nos dice el alcalde? Que aquí no necesitamos turistas. Y, no se moleste, en el fondo tiene razón. No nos hace falta el dinero. De una manera o de otra, todos ganamos nuestro pan, gracias a Dios.

MUCHACHA

Pero su pensión...

MUJER

No es ninguna forma de vida. Si lo fuera... Yo vivo de otro tipo de pensión. Mi padre fue un héroe de la guerra.

MUCHACHA

La guerra...

MUJER

Y como tampoco soy muy gastosa ni tengo en qué derrochar, me basta con eso, que es muy poco. Con lo que saque por su estancia, igual me costeo una visita a la capital. A la nuestra, quiero decir. ¿La conoce?

MUCHACHA

No.

MUJER

Merece la pena, pero... ¿qué le estaba diciendo? Los zuecos, ¿verdad? Y los turistas... En fin, que aquí tenemos demasiado apego a la tranquilidad como para ponerla en peligro por una promesa de dinero. Me gustan sus zapatos.

MUCHACHA

Gracias.

MUJER

Espero que deje de llover por la tarde.

(Silencio.)

MUJER

Disculpe el interés pero me dijo que alguien le había hablado de mí.

MUCHACHA

No quiero parecer misteriosa. Apenas conozco a esa persona. Estaba detrás de mí cuando compré el billete e insistió en invitarme a un café.

MUJER

¡Qué raro! ¿No le dio su nombre?

MUCHACHA

No se lo pregunté.

MUJER

Tampoco le habló de su estancia aquí, en el pueblo.

MUCHACHA

Me habló del pueblo, de la playa y de la montaña pero no de él.

MUJER

¿Era rubio o moreno o...?

MUCHACHA

Tenía el pelo cano. Era una persona mayor.

MUJER

Entiendo. ¿Y la animó a venir a aquí?

MUCHACHA

Yo ya tenía la decisión tomada pero... sí, me dijo que era muy afortunada, que el lugar es precioso, que él volvería pero, claro, se veía cansado y viejo. Decía que su mujer estaba enterrada allí, en la capital... La nuestra.

MUJER

¿Y eso qué tendrá que ver?

MUCHACHA

Quizá sienta que aquel es su verdadero hogar y no éste.

MUJER

¿Era de aquí?

MUCHACHA

Eso pensé porque conocía a mi abuelo.

(Silencio.)

MUJER

¿Va a estar muchos días?

MUCHACHA

Dos... tres como mucho.

MUJER

Es poco para unas vacaciones.

MUCHACHA

No estoy de vacaciones.

MUJER

Pero antes me ha dicho...

MUCHACHA

Le he dicho que más o menos. Es difícil de explicar.

MUJER

Nada es difícil de explicar.

MUCHACHA

¿Ha visto mi maleta?

MUJER

Una maleta preciosa, aunque vieja.

MUCHACHA

No llevo más ropa que la que ve. Mi único equipaje es él. Mi abuelo.

MUJER

Su abuelo.

MUCHACHA

Era del pueblo.

MUJER

Me he imaginado, pero...

MUCHACHA

Quería descansar aquí. Ese fue su último deseo. De eso hace ya muchos años.

MUJER

La maleta es grande pero... hablamos de cenizas, ¿no es así?

MUCHACHA

¿Me ve cruzando el país con un cadáver a cuestas?

MUJER

No, claro, perdóneme. ¿Y qué va a hacer con ellas? ¿Las esparcirá por el mar? Puedo hablar con algún pescador. Necesitará un bote.

MUCHACHA

Es usted muy amable. Pero él quiere descansar en el cementerio.

MUJER

¿Ha hablado con el párroco?

MUCHACHA

Acabo de llegar.

MUJER

Decía por teléfono o por carta.

MUCHACHA

¿Lo ve necesario?

MUJER

Supongo que todo funeral requiere unos preparativos. Flores, música... qué se yo. Esto no es su ciudad. Aquí necesitamos tiempo para conseguir ciertas cosas.

MUCHACHA

Mi abuelo no desea ningún funeral. No era una persona religiosa. Su única religión era esto, el pueblo.

MUJER

De cualquier forma, entenderá que es necesario consultarle. El pueblo es pequeño y algo así no se puede hacer de manera discreta sin su colaboración. Es nuestro ciudadano más influyente. ¿Me dejará que hable con él?

MUCHACHA

Si me hiciera el favor...

(Golpe seco.)

MUJER

Se ha levantado el aire.

MUCHACHA

Subo a mi habitación, si no le importa.

MUJER

Tengo que asegurar las contraventanas.

MUCHACHA

¿Hablará con el cura?

MUJER

¿Con el padre? Claro. Será un placer.

(Silencio.)

MUJER

Discúlpeme de nuevo pero... ese hombre, el de la estación, ¿qué le dijo de mí?

MUCHACHA

Que la seguía queriendo.